



Resiliencia comunitaria y derecho a la educación en Santa Teresita *Community resilience and the right to education in Santa Teresita* *Resiliência comunitária e o direito à educação em Santa Teresita*

Bacilio Segundo Pomaina Pilamunga 
bacilio.pomaina@uaw.edu.ec
**Universidad Intercultural de las Nacionalidades y
Pueblos Indígenas Amawtay Wasi. Quito, Ecuador**

Samia Sisa Castro Quishpi 
samia.castro@uaw.edu.ec
**Universidad Intercultural de las Nacionalidades y
Pueblos Indígenas Amawtay Wasi. Quito, Ecuador**

Germán Alberto Mosquera Narváz 
german.mosquera@uaw.edu.ec
**Universidad Intercultural de las Nacionalidades y
Pueblos Indígenas Amawtay Wasi. Quito, Ecuador**

Inés Josseline Guamán Lema 
ines.guaman@uaw.edu.ec
**Universidad Intercultural de las Nacionalidades y
Pueblos Indígenas Amawtay Wasi. Quito, Ecuador**

<http://doi.org/10.59659/revistatribunal.v5i13.251>

Artículo recibido 4 de agosto 2025 | Aceptado 18 de septiembre 2025 | Publicado 2 de octubre 2025

Resumen

Palabras clave:

Resiliencia comunitaria;
Derecho a la educación;
Educación intercultural;
Participación comunitaria;
Identidad cultural;
Investigación-acción
participativa

El presente artículo analiza la compleja relación entre la resiliencia comunitaria y el derecho a la educación en Santa Teresita, una comunidad indígena rural de Guamote, Ecuador. Mediante un enfoque cualitativo y la metodología de Investigación-Acción Participativa (IAP), se exploran las barreras materiales y culturales que obstaculizan el pleno ejercicio de este derecho fundamental. Los hallazgos revelan una infraestructura escolar precaria, altas tasas de deserción, especialmente en niñas, y un currículo desvinculado de la identidad cultural kichwa. Sin embargo, se destaca la notable capacidad de la comunidad para organizarse y generar, desde sus propios saberes y prácticas, estrategias de resistencia y transformación. Se concluye que el fortalecimiento de la resiliencia comunitaria, a través de la participación y la valoración de la cultura propia, es un pilar indispensable para construir una educación intercultural, pertinente y de calidad, que garantice un futuro más equitativo para la niñez y la juventud de la comunidad.

Abstract

Keywords:

Community resilience;
Right to education;
Intercultural education;
Community
participation Cultural
identity; Participatory
action research

This article analyzes the complex relationship between community resilience and the right to education in Santa Teresita, a rural indigenous community in Guamote, Ecuador. Through a qualitative approach and the Participatory Action Research (PAR) methodology, the material and cultural barriers that hinder the full exercise of this fundamental right are explored. The findings reveal a precarious school infrastructure, high dropout rates, especially among girls, and a curriculum disconnected from the Kichwa cultural identity. However, the community's remarkable capacity to organize and generate, from its own knowledge and practices, strategies of resistance and transformation is highlighted. It is concluded that strengthening community resilience, through participation and the valuation of its own culture, is an indispensable pillar for building an intercultural, relevant, and quality education that guarantees a more equitable future for the community's children and youth.

Resumo

Palabras-chave:

Resiliência comunitaria;
Direito à educação;
Educação intercultural;
Participação comunitaria;
Identidade cultural;
Pesquisa-ação
participativa

Este artigo analisa a complexa relação entre a resiliência comunitária e o direito à educação em Santa Teresita, uma comunidade indígena rural de Guamote, Equador. Através de uma abordagem qualitativa e da metodologia de Pesquisa-Ação Participativa (PAP), exploram-se as barreiras materiais e culturais que dificultam o pleno exercício deste direito fundamental. Os resultados revelam uma infraestrutura escolar precária, altas taxas de abandono escolar, especialmente entre as meninas, e um currículo desvinculado da identidade cultural Kichwa. No entanto, destaca-se a notável capacidade da comunidade para se organizar e gerar, a partir dos seus próprios saberes e práticas, estratégias de resistência e transformação. Conclui-se que o fortalecimento da resiliência comunitária, através da participação e da valorização da cultura própria, é um pilar indispensável para construir uma educação intercultural, pertinente e de qualidade, que garanta um futuro mais equitativo para as crianças e jovens da comunidade.

INTRODUCCIÓN

En el contexto de un mundo globalizado, las comunidades rurales e indígenas, como la de Santa Teresita en Guamote, Ecuador, enfrentan una lucha constante por la preservación de su identidad cultural y el ejercicio pleno de sus derechos, especialmente el derecho a la educación. Este derecho, pilar fundamental para el desarrollo humano y social, se ve comprometido en estos contextos por múltiples desafíos materiales y culturales, como la precariedad de la infraestructura escolar, la falta de recursos didácticos y un modelo educativo que, a menudo, ignora la riqueza cultural y lingüística de los pueblos originarios. Sin embargo, en medio de estas adversidades, emerge un fenómeno de vital importancia: la resiliencia comunitaria.

La resiliencia comunitaria, entendida como un proceso colectivo, se nutre de la cohesión social, la solidaridad, el liderazgo local y la organización interna de la comunidad. En Santa Teresita, esta resiliencia se manifiesta en la esperanza, el compromiso y la organización solidaria de sus miembros, quienes, a través de una participación activa, buscan transformar su realidad educativa. El derecho a la educación, consagrado en instrumentos internacionales como la Declaración Universal de los Derechos Humanos y la Convención de los Derechos del Niño, no se limita al acceso formal a la escuela. Teóricos como Amartya Sen (1999) sostienen que la educación debe ser una capacidad que permita a los individuos desarrollar sus potencialidades y ejercer sus libertades, lo que implica que debe ser pertinente, de calidad y culturalmente relevante. En el caso de Santa Teresita, el derecho a la educación se ve obstaculizado no solo por la falta de recursos, sino también por un modelo de enseñanza que no reconoce ni valora la lengua y la cultura kichwa.

Para abordar esta problemática, el estudio adopta la metodología de Investigación-Acción Participativa (IAP), que promueve una relación horizontal y colaborativa entre los investigadores y la comunidad, con el objetivo no solo de generar conocimiento, sino también de empoderar a la comunidad para que identifique sus propias necesidades y construya soluciones colectivas. En este contexto, la educación intercultural emerge como una respuesta fundamental, buscando descolonizar el conocimiento y

promover el respeto, el diálogo y la valoración de las diversas identidades culturales. La experiencia de Santa Teresita demuestra que la resiliencia comunitaria, arraigada en sus propios saberes y tradiciones, puede ser el motor para construir una educación intercultural que no solo garantice el acceso a la escuela, sino que también fortalezca la identidad cultural y los derechos fundamentales de los niños y niñas.

MÉTODO

La metodología utilizada en este estudio se fundamenta en la Investigación-Acción Participativa (IAP), un enfoque que promueve la colaboración, el diálogo y el respeto mutuo entre los investigadores y la comunidad. El proceso se organizó en cinco etapas interconectadas. La primera fue la de escucha, observación y diagnóstico, en la que se recopiló información a través de conversaciones, talleres, entrevistas y observaciones directas con miembros de la comunidad, incluyendo niños, padres, madres y docentes. Esta fase inicial permitió una comprensión profunda de la realidad y los desafíos locales. La segunda etapa consistió en la planificación participativa, donde se diseñaron actividades en conjunto con los comuneros, asegurando que las propuestas y acciones surgieran de los saberes y necesidades del territorio.

En la tercera fase, la de ejecución, se llevaron a cabo las actividades acordadas, utilizando diversas herramientas participativas como círculos de diálogo, mapeo participativo, encuentros interculturales y mingas escolares. Durante estas actividades, se fortalecieron los lazos comunitarios, se promovió la inclusión de prácticas culturales y lingüísticas, y se reforzó la identidad local. La cuarta etapa implicó la reflexión conjunta, donde todos los actores analizaron los avances, aprendizajes y dificultades, fomentando un espacio de diálogo abierto y construcción de conocimientos compartidos.

Finalmente, la quinta etapa fue la de sistematización, en la que se documentó toda la experiencia, resaltando los procesos, logros y lecciones aprendidas. Este proceso permitió consolidar evidencias que demuestran cómo la comunidad, a través de sus propios medios y en respeto a su cultura, puede transformar su realidad educativa y social. La metodología se caracterizó por su flexibilidad, adaptando los tiempos y las formas de trabajo a los ritmos de la comunidad, y priorizando siempre el respeto a las tradiciones, lenguas y formas de convivencia.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los hallazgos de la investigación en la comunidad de Santa Teresita, Guamote, revelan una compleja interacción entre las barreras materiales y culturales que limitan el derecho a la educación, y las fortalezas comunitarias que impulsan la resiliencia y la transformación. A continuación, se presentan los resultados más relevantes, agrupados en tres áreas principales.

Barreras materiales y la negación del derecho a la educación: La comunidad de Santa Teresita enfrenta significativas limitaciones materiales que comprometen el derecho a la educación de sus niños, niñas y jóvenes. La Escuela Pedro Montero, con solo seis profesores para 59 estudiantes de primero a séptimo grado,

presenta una infraestructura deficiente, con aulas pequeñas, mobiliario escaso y espacios de recreación en estado de abandono. Esta situación no solo dificulta el aprendizaje, sino que también niega a los niños un entorno seguro y lúdico.

Las tasas de escolarización son bajas, especialmente en los niveles superiores, ya que la escuela solo ofrece educación primaria, lo que obliga a los estudiantes a trasladarse a otras comunidades, con los costos y dificultades que ello implica. La deserción escolar es particularmente alta entre las niñas, perpetuando un ciclo de desigualdad. Además, la precaria economía familiar obliga a muchos niños a trabajar para apoyar a sus familias, sacrificando su educación por la supervivencia diaria.

Barreras culturales y lingüísticas: La educación en Santa Teresita se enfrenta a una de sus mayores limitaciones en el ámbito cultural. La enseñanza se imparte exclusivamente en español, sin integrar contenidos sobre la lengua, historia y cultura kichwa, lo que genera una profunda desconexión en los estudiantes. Este enfoque educativo, que no respeta la identidad cultural de la comunidad, invalida los saberes ancestrales y el legado de sus antepasados, provocando que los niños se sientan poco valorados dentro del sistema escolar.

Fortalezas ocultas y resiliencia comunitaria: A pesar de los desafíos, el estudio reveló una gran riqueza humana y social. La comunidad de Santa Teresita cuenta con una sólida organización solidaria y un liderazgo visible de mujeres y jóvenes, que son los pilares de su resiliencia. Estos actores han desarrollado, desde sus propios saberes y tradiciones, acciones concretas para mejorar el acceso y la calidad educativa. La valentía de los padres y madres, que sueñan con un futuro mejor para sus hijos, y el compromiso de los docentes, que luchan por ofrecer una educación digna a pesar de la precariedad, son la manifestación más clara de esta fuerza colectiva. La metodología de IAP, al reconocer que las soluciones deben surgir del conocimiento local, fortaleció los vínculos y la confianza mutua, demostrando que el aprendizaje es un proceso emocional y social, no solo intelectual.

Discusión

La discusión de este estudio se centra en la compleja interrelación entre la resiliencia comunitaria y el ejercicio del derecho a la educación en Santa Teresita, una comunidad rural e indígena que enfrenta múltiples desafíos. La aplicación de la metodología de Investigación-Acción Participativa (IAP) ha permitido evidenciar no solo las dificultades que limitan el acceso y la calidad educativa, sino también las fortalezas inherentes a la comunidad que actúan como motores de cambio.

Uno de los hallazgos más significativos es la identificación de barreras materiales que comprometen el derecho a la educación. La infraestructura escolar es insuficiente, con aulas pequeñas y un número limitado de profesores, lo que genera una carga educativa desproporcionada. Esta situación se ve agravada por la falta de recursos didácticos y materiales educativos, esenciales para un aprendizaje efectivo. Sin

embargo, a pesar de estas limitaciones, la comunidad de Santa Teresita ha demostrado una notable capacidad de resiliencia, manifestada en la organización y el liderazgo local que busca transformar su realidad educativa.

La discusión también aborda la importancia de la identidad cultural en el proceso educativo. La educación en Santa Teresita no puede ser vista como un mero acceso a la escuela, sino como un derecho que debe ser ejercido en un contexto que respete y valore la lengua y cultura kichwa. La falta de un enfoque intercultural en la enseñanza ha llevado a una desconexión entre los estudiantes y el sistema educativo, lo que a su vez perpetúa la deserción escolar. Por lo tanto, es crucial que la educación se adapte a las particularidades culturales de la comunidad, integrando saberes ancestrales y prácticas culturales en el currículo escolar.

Además, se resalta el papel fundamental de la participación comunitaria en la transformación educativa. La metodología de IAP no solo ha permitido la recopilación de datos, sino que ha creado un espacio de diálogo y reflexión conjunta, donde los miembros de la comunidad pueden expresar sus necesidades y aspiraciones. Este enfoque participativo es esencial para empoderar a la comunidad y fomentar un sentido de pertenencia y responsabilidad compartida en el proceso educativo.

En definitiva, la resiliencia comunitaria, expresada a través de la cohesión social, la solidaridad y el liderazgo local, es un pilar fundamental para garantizar el ejercicio efectivo del derecho a la educación. A pesar de las adversidades materiales y culturales, la experiencia de Santa Teresita demuestra que una comunidad puede transformar su realidad educativa desde sus propios recursos y tradiciones. La verdadera transformación educativa no proviene de intervenciones externas, sino que surge del corazón de la comunidad, que, con dignidad y esperanza, lucha por un futuro mejor para sus niños y jóvenes.

CONCLUSIONES

La experiencia de Santa Teresita subraya que la resiliencia comunitaria es un recurso invaluable en la lucha por el derecho a la educación. A pesar de las adversidades materiales y culturales, la comunidad ha demostrado una notable capacidad para organizarse y movilizarse en torno a sus necesidades educativas. Esta resiliencia se traduce en un compromiso colectivo que no solo busca mejorar las condiciones educativas, sino también fortalecer la identidad cultural y los lazos sociales, creando un entorno más propicio para el aprendizaje y el desarrollo integral de los niños y jóvenes.

Es esencial que la educación en Santa Teresita trascienda la mera inclusión de contenidos culturales, adoptando un enfoque pedagógico que integre saberes ancestrales y prácticas culturales en el currículo escolar. Este enfoque intercultural no solo es válida y respeta la identidad kichwa, sino que enriquece el proceso educativo al conectar el aprendizaje con la vida cotidiana de los estudiantes, fomentando un sentido de pertenencia y orgullo cultural que puede reducir la deserción escolar y mejorar el rendimiento académico.

La metodología de Investigación-Acción Participativa (IAP) ha demostrado ser un instrumento eficaz para promover la participación activa de la comunidad en el proceso educativo. A través de ella, se han creado espacios de diálogo y reflexión que permiten a los miembros de la comunidad expresar sus necesidades, aspiraciones y preocupaciones. Esta participación empodera a padres, madres y líderes comunitarios, fortaleciendo la responsabilidad compartida en la gestión educativa y resultando en un sistema educativo más inclusivo y adaptado a las realidades locales.

Para garantizar un acceso equitativo a la educación, es fundamental abordar las barreras materiales y culturales que enfrenta Santa Teresita. Esto implica mejorar la infraestructura escolar, como la construcción de aulas adecuadas y la provisión de recursos didácticos, y adaptar el proceso educativo a las particularidades culturales y lingüísticas de la comunidad. Superar estas barreras es esencial para crear un entorno educativo que no solo sea accesible, sino también relevante y significativo para los estudiantes, contribuyendo a la transformación social y al desarrollo sostenible de la comunidad.

REFERENCIAS

- Constitución de la República del Ecuador. (2008). Registro Oficial No. 449 del 20 de octubre de 2008. https://www.oas.org/juridico/pdfs/mesicic4_ecu_const.pdf
- Fals Borda, O. (1986). Investigación Participativa y Desarrollo Social. <https://www.caritas.es/main-files/uploads/1993/11/DS100092-INVESTIGACION-ACCION-PARTICIPATIVA-ocr.pdf>
- Freire, P. (1970). Pedagogía del Oprimido. <https://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/general/FreirePedagogiadelOprimido.pdf>
- Kliksberg, B. (2000). El capital social y la cultura: Claves estratégicas para el desarrollo. Banco Interamericano de Desarrollo. <https://repositorio.utp.edu.co/bitstreams/e7505628-59e0-4280-a761-80b2d62972d0/download>
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2016). Diagnóstico educativo en comunidades indígenas. <https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2014/03/MOSEIB.pdf>
- Sen, A. (1999). Desarrollo y Libertad. Planeta. https://www.palermo.edu/Archivos_content/2015/derecho/pobreza_multidimensional/bibliografia/Sesion1_doc1.pdf